



5349

Hato Rey, 31 de enero de 1950.

Mi querida Gabriela:

Mucho he tardado en contestar su carta. Tengo la ilusión de que usted me quiere y no ~~quería~~ deseaba hablarle de penas con ocasión de Pascua y Año Nuevo. Por otra parte, esperaba que el asunto que usted me planteaba se aclarara un poco más.

En primer lugar, no es cierto que mi ruptura con Ligia se debiera a celos mios. Ella fué la celosa y se marchó de la casa de un día para otro, por una ~~manera~~ tentería. Por su lado, la muchacha causante de la tentería se asustó y se fué a Ponce, pues armaren el chismorreos propio de nuestros países, poniendo cada cual su poco.

Tampoco es cierto que Ligia haya tenido un hijo mío o vaya a tenerlo. Ella tiene un defecto en el útero que le hace difícil concebir. No imposible, pero sí difícil. Esto es lo que le ha dicho el médico que la ha tratado. Aunque nunca me ha tratado el punto, ni yo he querido removerlo por delicadeza, supongo que el caso la ha frustrado en cierto modo.

Pero el asunto de las frustraciones y enredos espirituales de Ligia, es muy largo. Le noté desde antes de que nos casáramos. Creí que con el matrimonio le pasaría, pero no fué así. Su actitud más corriente hacia mí era de queja o de agresión. Yo no tenía paz y me parecía que, cada día, surgía una nueva prueba para mi paciencia. Y en realidad así era. Con paciencia india la he sobrellevado, año tras año, siete años. En nombre de lo bueno que hay en ella, me parecía que valía la pena el esfuerzo, pese a que, en mi soledad, yo necesito también un ~~un~~ apoyo.

Nada logré conseguir. Notaba que ~~ella~~ ella me ocultaba algo o mucho. No sé si hasta ahora me lo seguirá ocultando. Mi confianza se ha vuelto al fin desconfianza. He sufrido muchas injusticias y trapacerías y he estado siempre muy solo. Espero que usted me comprenda.

Un día, le mandaron un anónimo contra mí a un columnista de "El Mundo" que se llama Combas Guerra. Este se lo mostró a un redactor de ese mismo diario llamado Hernández Aquino. Este le dió la noticia a Enrique Cabrera y a Ligia. Yo era un seductor, etc. Entre Hernández y Enrique analizaron el tal anónimo y encontraron que, por la forma de escribir la carta y otras características, debió ser redactado por un extranjero. Quería decir, entonces, que una nueva campaña había comenzado contra mí. Ligia me escribió una carta ofreciéndome volver y luego nos vimos. Su actitud era noble, pero yo le recordé todas las injusticias que ella misma había cometido conmigo.

Como entendí que estaban más allá de su propio control, se fué a ver un psiquiatra. Y en eso está. Ya lleva no sé cuantas horas de análisis. Y el resultado es que han salido a flote mil problemas creados a lo largo de los años, desde la niñez. Me ha dicho muchas cosas que antes había callado. Cosas muy tristes, producto de la brutalidad y de la vileza humanas. Yo le ha visto con alguna frecuencia y he tratado de ayudarla. A veces, he sorprendido una gran turbación. El caso ha sido que, en una sed consciente o inconsciente de desquite, yo

[Carta] 1950 ene. 31, Hato Rey, [Puerto Rico] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Ciro Alegría.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 ene. 31, Hato Rey, [Puerto Rico] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Ciro Alegría. [2] p. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile